

Patti Gillman

10 de marzo de 2005

John D. Wiley, Chancellor
University of Wisconsin-Madison
161 Bascom Hall, 500 Lincoln Dr.
Madison, WI 53706

Estimado Rector Wiley,

le estoy escribiendo a usted por lo que concierne a un asunto que está muy cercano a mi corazón. En junio de 2004, mi hermano Robert Bagnell llegó a ser el séptimo canadiense en morir después que del disparo con un Taser efectuado por un policía en Vancouver, British Columbia. Robert estaba desarmado y no exponía a ninguna amenaza creíble para la policía ni nadie más. El tenía 44 años. Desde la muerte de mi hermano he estado tratando implacablemente de marcar una diferencia a favor de los que tienen que morir innecesariamente, por las esperanzas de prevenir muertes adicionales relacionadas con Tasers.

A favor de mi hermano y de las otras 100 personas en Norteamérica que ha muerto después de ser sacudidos por Tasers en los últimos años, yo le insto a parar los experimentos planeados por el Profesor John Webster, en que cerdos deberán ser inyectados con cocaína y sacudidos repetidas veces con fusiles de aturdimiento Taser. Los experimentos ya se realizan diariamente – en humanos – por los más de 7.000 policías que utilizan actualmente Tasers en Norteamérica. *El laboratorio ha llegado a ser la calle, la prisión, el hogar, la escuela, el hospital, el hogar – dondequiera que los Tasers son empleados.* Creo que las respuestas significativamente mienten en algún lugar, dentro de los resultados médicos de registros y autopsias de esas personas que han muerto. Creo también que las respuestas importantes se pueden encontrar en una revisión de otros métodos de restricción utilizados en conjunción con el Taser. Estoy seguro que solos los humanos tienen la llave.

Una docena de muertes han sido vinculadas por investigadores en los Estados Unidos a los Tasers, con investigadores que citan el arma como la causa de la muerte en tres casos y un factor colateral en otros seis casos. En tres otros, los encargados de los exámenes dijeron que ellos eran incapaces de determinar la causa de la muerte. ¿Qué saben esos doce investigadores que el resto del mundo no sepa?. Me cuesta creer cómo aturdiendo cerdos se proporcionarán algunos conocimientos nuevos sobre

por qué una persona muere después de ser aturrida una vez, mientras otra persona puede ser aturrida numerosas veces antes de que ellos sucumban. O por qué una persona muere inmediatamente, mientras otro muere horas más tarde. O cómo probando Tasers en cerdos anestesiados puede traducirse posiblemente en algo que aún se parezca en algo remotamente similar al uso de Tasers en seres humanos, espantados, estresados y agitados. Encuentro especialmente molesto a ese Profesor Webster que ya lo ha dejado bastante claro– públicamente – que él no encontrará nada malo con los Tasers, y simplemente piensa demostrar su hipótesis. Aturdir más cerdos sólo llevará a agregar sus números a las estadísticas vinculadas con la muerte relacionadas a los Tasers.

Yo no creo que cualquier animales más, de cualquier tipo que sea deba ser sometidos a dolor y/o muerte para justificar el uso adicional de estas armas potencialmente mortales y para avanzar en los intereses financieros Internacionales de Taser y los reclamos dudosos sobre su seguridad. Para estar seguro, estoy tanto a favor del estudio imparcial, científico y médico de los efectos de los Taser en humanos, especialmente los humanos con corazones debilitados y/o intoxicación narcótica, ambas de las condicionan que tienen claramente una contraindicación mortal con el Taser. Y aquí, otra vez, yo creo que la ciencia ya existe en los resultados médicos de informes y autopsias de las más de 100 personas que han muerto después de ser aturridas con Tasers. De hecho, debe experimentar

un giro en su corazón y concordar en no realizar los experimentos adicionales en cerdos, y yo compartiría amablemente los resultados de la autopsia de mi hermano con su Universidad cuando ellos lleguen a estar disponibles.

La muerte de Robert nunca debió haber sucedido. Y tampoco estos experimentos.

Sinceramente,

Patti Gillman

Traducción:

<http://www.universoanimal.com>